

BARCELONA CÓMICA



LIT. J. SIVILLA
C. BAJA S^{ta} PEDRO, 73.

Luigia Pallavitini

PRIMERA BAILARINA



Director: Jose Inglés.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle del Hospital, 100 y 102, pral.
Horas de despacho: de 9 á 11 mañana

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal: trimestre . . . 2 ptas.
Cuba y Puerto-Rico: semestre . . . 5 " "
Extranjero: semestre . . . 6 " "

Números atrasados 1 real.

Intimidades

Nuestro querido amigo D. P. Eduardo de Bray, huyendo de conservadores, ha salido á respirar los aires de la vecina República, á donde le acompañan las simpatías de todos los compañeros de profesión y el sentimiento de cuantos hemos tenido el gusto de conocer la entereza de su carácter y la fé inquebrantable en sus personales opiniones.

El mareo y la opresión de ánimo que traen consigo esas cuestiones, nos obliga á dejar sin Crónica el presente número.

Desde el próximo volverá á encargarse de esta sección D. Daniel Ortiz, sin perjuicio de que el amigo Bray continúe desde el extranjero, favoreciendo el periódico con sus artículos literarios.

Mesa revuelta

¡A los toros! ¡a los toros!

Brilla el sol con toda la mala intención de un sér que sabe que engendra los tabardillos.

Nuestras primeras mujeres hermosas dan el último toque al rojo de sus labios, la última mano al rubio oscuro de sus cabellos y el plegado final al delicado encaje de la airosa mantilla blanca.

Nuestros primeros *perdis* empeñan el último abrigo, que la canícula llenará de polilla en ese antro que se llama agencia de préstamos, y la *diabla* que corre á saltos, la *victoria* que se desliza arrastrada por un tronco de pura raza y el democrático *simón*, lleno de barro, cubierto de polvo prehistórico, comien-

zan á dejar á las puertas de la plaza—templo de la diosa Piltrafa que tiene por sacerdotes á matachines y gíferos —una multitud que ha pasado la noche soñando con chulillos ágiles y berrendos que rematan en las tablas.

¡Ah! lector, sucedenos á los españoles con los toros, lo que sucede al chino con su opio y al inglés beodo con su aguardiente.

Mientras la razón no resigna el mando, odiosos y censurables son por igual los tres vicios que rebajan de un modo análogo el sentido moral de tres grandes pueblos.

Pero, aspira el hijo de Confucio la primera nube de humo azul, bebe el sajón la primera copa de alcohol ardiente como la lava y mortal como el beso de la epidemia, y lee el compatriota de Montes y Costillares un cartel donde detrás del consabido *si el tiempo lo permite* sigue una verdadera odisea de cuernos; y todos tres, dejándose al umbral de sus vicios la dignidad humana, se emborrachan al unísono, y hay quién sueña con mujeres de pies mutilados y nariz deprimida y quien delira por ver á *Frascuelo atracarse de toro*.

Ahora mismo, lejos del tránsito de los carruajes que van á escape á llevar su carga de flores con falda corta; lejos de la voz que grita enronquecida; del chiste que brota inculto y enérgico; del mantón rojo y amarillo como las puestas de sol en las tardes de estío, que brilla y luce como brillaría un relámpago permanente; del peón nervioso, delicado, ágil, veloz, que á beneficio de dos varas de percal sucio y arrugado burla una inmensidad de carne henchida de instintos de exterminio; del ginete lacio y derrengado un momento, mientras pasea la transparencia de su pótro y la notoriedad de su borrachera por el redondel, apuesto, airoso, duro, batallador, derribado pero no vencido, cuando el moruëño escarba la tierra, brama no se sabe qué baladronada irracional, y arremete, como el rayo cae sobre la torre que le espera tan impávida pero menos valiente; lejos, repito, de estos factores

del entusiasmo; soy filósofo; cerca, soy *aficionado*, porque en asuntos de toros no se puede ser ni *amateur*, ni *aficionado*, y perdonen mis lectores si sacrifico la locución francesa tan de moda y la terminación puramente castellana, en aras del colorido local.

El jueves se apiñaba la multitud delante del despacho de billetes de la Plaza de Toros.

—¡Seis toros de Adalid!—leía un curioso— ¡lo menos matarán treinta caballos!

—¡Qué barbaridad! exclamó un filántropo que por allí andaba.

Y luego, reponiéndose, terminó su frase:

—Pues deme V. una silla de primer piso; es decir, 36 reales de barbarie.

—

Ya ha muerto el último toro.

Ríos de sangre negra encharcan la arena.

Las gradas se quedan poco á poco desiertas.

Con el último rayo del sol, desaparecen las majas y los majos, las mantillas blancas, los mantones de Manila, los sombreros de paja y los monstruosos abanicos de la gente del sol.

La plaza parece un inmenso estómago que se vacía.

En el redondel, una nube de muchachos harapientos ejercen el aprendizaje de la maldad, atarazando el cuerpo del inerme toro y llevándose tras las banderillas que le arrancan violentamente, pedazos de aquella carne valerosa.

Después, el desaliento está en todos los rostros, y el cansancio en todos los cuerpos.

Va pasando la borrachera.

El fumador de opio despierta.

*
**

Ya hace días que llegaron.

Como la verdad, tienen una corteza punzante y un corazón dulcísimo.

Son la miel del pobre; lo único que no puede amargar al acibar de la desgracia.

Yo les haría emblema de la modestia, si no temiera ofender á la Naturaleza que tan poco se cuida de ellos.

Cuando el pobre vuelve á su hogar en los días crueles de agosto, allí está él sobre la mesa, con su traje aterciopelado, con su miel dulcísima, fresco, agradable y sobre todo, barato.

No se limita nuestro héroe á regalar el paladar desheredado del pobre. Es también útil al rico y le guarda sus haciendas y le engorda sus ganados.

Repárelo V., lector: todos los seres útiles son lo mismo.

Viven modestamente; en el mercado social valen muy poco y suelen tener nota de *cursis*.

Cite V. al higo-chumbo, al modestísimo higo-chumbo, delante de uno de esos paladares estragados, y se reirá en vuestras barbas. Cítele V. delante de uno de nosotros, de los que tenemos que abrirnos paso á empujones,

de los que salimos aporreados y contusos de esta lucha dolorosa por la existencia, y se nos hará la boca agua.

La crítica la emprendería á pedradas con el poeta que hiciera una oda al chumbo; y V. misma, lectora, no puede contener la risa al pensar en título tan extravagante.

Sin embargo, el chumbo, como todos los seres superiores, desprecia los arrumacos del bombo y es bueno por que sí; intrínsecamente, sin necesidad de que le añadan trufas, como el infeliz pavo, y sin apelar á la química, como el falsificado Champagne.

Es el chumbo la imagen de nuestro pueblo.

Aspero al tacto y delicado luego que se prueba.

Como la copla de fandango, en que desahoga sus penas el que canta, es él, pequeño, pero muy dulce.

Apaga la sed, como la esperanza y satisface el hambre, como la resignación.

Verdad es que el chumbo se respeta muy poco.

No sabe anunciarse como la revalenta árabe y los poetas y periodistas que á sí mismos se dedican reclamos.

La piña americana, muy señora mía, se da más tono y llega á España rodeada de la doble aureola del mérito y de la distinción.

Para comer piña, es menester que el hombre desafíe la furia del mar y los rigores de la amarilla peste.

Para comer chumbos, basta que haga V. caso omiso de las espinas.

¿Las espinas dije?... Aquí tiene V. otra semejanza.

Corre V. tras los placeres de la vida y tropieza V. con la deslealtad, con la calumnia, con las injurias.

La credencial tiene su espina, la cesantía.

El ministerio tiene también la suya, la crisis.

El chumbo no necesita pedir las prestadas á nadie; tiene también las suyas y las que el desprecio público ha ido clavándole poco á poco.

Tan dulce y tan modesto, tan útil y tan barato, y á pesar de todo se ha puesto antiguo.

No hace muchos años, el higo chumbo tenía sus templos en la ribera del polvoriento Guadalmedina.

Las niñas y las jamonas, los niños y los viejos, iban de noche á comer la popular fruta, en aquellas chozas que el río se llevaba al mar á las primeras aguas.

Hoy, los vendedores de chumbos lo dicen: «el señorío ya no quiere higos».

Las costumbres y el paladar se aristocratizan. Los *merengazos* han derribado de su trono de esteras viejas al chumbo. La *pastiserie* francesa vendrá á echar á los dos.

Desde que el higo-chumbo está proscrito hay por esas calles menos olor á albahaca,

LAS VIRTUDES CARDINALES por Fradera.



Prudencia



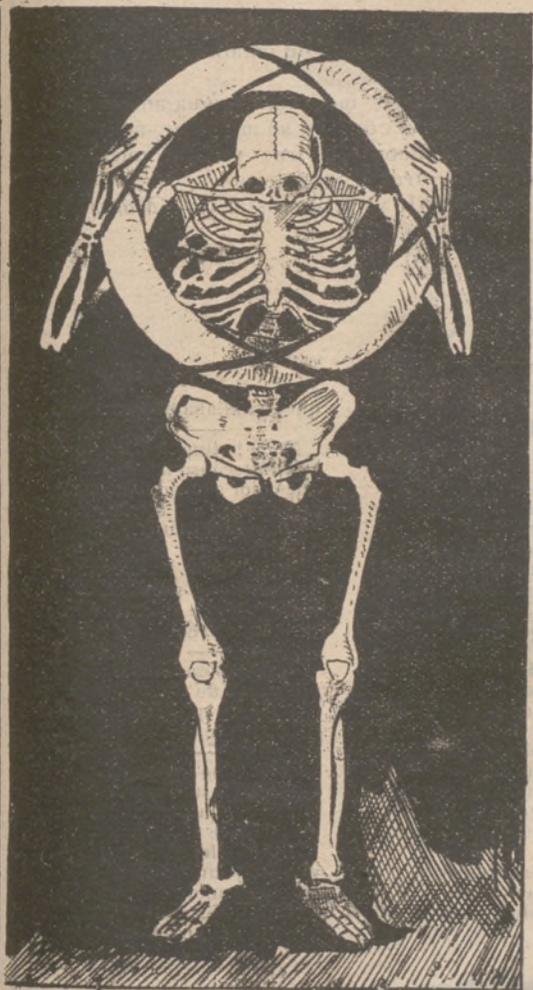
Justicia



Fortaleza



Templanza



Veo que mi mujer ha equivocado la medida.

CALAVERADAS

por Lago.



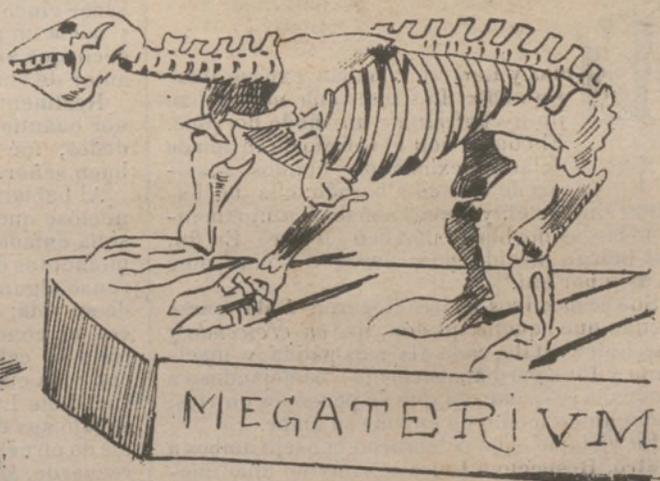
¡Juré beber la sangre de tus venas,
pues fuistes el causante de mis penas!



Mírame muerto a tus pies
pues que del tiempo á través
sigue en mí todo el encanto
de aquel amor puro y santo
que despreciastes. Inés.



¡Aparta, piedra finida!
No vengas á recordar
en lo que yo he de parar
cuando me falte la vida.



menos pirulos sudando perlas de agua helada y... menos caídas de transeuntes pacíficos.

Ahora sí que es verdad el conocido estribillo de: *los dioses se van*, puesto que se han ido los higos chumbos, su alimento favorito.

¡Ay! lector, ¿usted los vé tan dulces, tan frescos, tan baratos, tan nutritivos?... pues... no me gustan.

Así soy yo: conozco el bien, lo amo, lo encomio, lo ensalzo de palabra y por escrito, y no lo practico.

La boca se me vuelve agua ante un higo maduro, y el corazón se me viene á los ojos ante un concejal de frac y clac; pues bien, ¡no puedo tragar á ninguno!

JUAN J. RELOSILLAS.—Málaga.

EPITAFIOS

Para cortar de raíz
de su esposa el duro asedio,
ha tenido este infeliz
que poner tierra por medio.

En olor de santidad
bajo á la tumba Bermudo.
Lo de olor, será verdad;
lo de santidad, lo dudo.

Descansa bajo esta losa
la modista Rosalia,
muchacha tan generosa
que daba cuanto tenía.

De bravo alcanzó renombre
el que aquí yace enterrado,
¡Cuatro veces fué casado!

Duerme en este panteón
el cesante don Silverio;
pretender fué su misión,
y al fin en el cementerio
le dieron colocación.

Aquí descansa Evarista,

una muchacha gallega
que se perdía de vista,
¡y era ciega!

Cuando en la escena moría
el actor que aquí reposa,
por su ficción recibía
una ovación asombrosa.

Y cuando supo morir
del modo más natural,
nadie le vino á aplaudir
en su lecho sepulcral.

Yace un conductor de trenes
bajo esta losa sombría.
—Es que equivocó la vía.

A esta mansión funeraria
bajo Juan de un atracón,
y su esposa Candelaria
se murió de extenuación
por llevarle la contraria.

Aquí yace don Gimeno
que nunca terrenos tuvo,
y siempre el pobre sostuvo

que se hallaba en su terreno.

Ni en la tumba este casado
logró descanso tener,
pues, por su sino menguado,
al morir lo han enterrado
al lado de su mujer.

Aquí reposa Matea
que murió de puro fea,
aunque nadie le hizo un feo.
—¡Ya lo creo!

Aquí reposa Liberta,
mujer tan de rompe y raja
que sólo después de muerta
se logró que entrara en caja.

Ginés, que esta sepultura
la dedicó á su Ruperta,
quedó al contemplarla muerta
muriéndose de amargura.

Y tanto lloró Ginés,
y tanto y tanto sufrió,
que al sepulcro descendió...
treinta y dos años después.

CARLOS CANO

El contagio.



Luisa y Luis se amaban extraordinariamente. Los ratos que no estaban juntos sufrían de un modo horrible. El comía, con el retrato de su amada delante, exhalando hondos suspiros de bocado á bocado; ella no hablaba sino de él, y ambos soñaban mutuamente todas las noches el uno con el otro. En fin, que habían nacido para ser uno solo, como se dice por ahí.

Sus respectivos padres llegaron á alarmarse viendo que aquella pasión iba *en crescendo* y que Luisa estaba cada día más pálida y macilenta y Luis perdía sus carnes, semejándose á una caña raspada; así que se pensó en unirlos, como único medio de enfriar su amor.

En vista de esto, celebraron consejo ambos á cuatro. Respecto á Luisa se convino unánimemente en que sería una excelente compañera.

Era bella, amable, modesta y bien educada; cosía á mano y en máquina Singer; siendo además una especialidad para cabecear medias, y en cuanto al arte culinario se pintaba sola para sacar cinco jícaras con dos onzas de chocolate y hacía un arroz á la milanesa que ¡ya! Baste decir que al comerlo se chupaba los dedos el autor de sus días.

Realmente este último detalle era el de menor cuantía, puesto que eso de chuparse los dedos, fué siempre una costumbre de aquel buen señor.

Al hablarse de Luis ya varió la cosa. Reconocióse que el joven, aunque de buena pasta, solía enfadarse de cuando en cuando, y en sus momentos de enojo se le iban las manos. Citáronse algunos de los hechos más culminantes de su vida; entre otros la reyerta que sostuvo con un condiscípulo, que *solamente* por arrojarle de cabeza á un estanque, del que salió con vida cuando ya estaba á punto de perderla, sacudióle Luis tan fuerte bofetada, que donde señaló sus dedos le salieron al infeliz unos bultos de ciruelas claudias, que aun conserva como recuerdo, semejándose en aquella parte de su fisonomía á un árbol frutal.

FANTASIA DE DIFUNTOS



calor

Uno de nuestros primeros calaveras.

Una limosita, hermano:

BARBERIA DE LA MUERTE
Se afeita corta y riza

A ver si me puedes dejar aquellas patillitas que eran el encanto de mi Laura.

Yo siempre fui bebedor; pero nunca había notado la ausencia de calorcillo en el estómago como ahora.

Artillería fúnebre: ejercicios de tiro al blanco.

MÚSICA

La vieja que en San Martín
confiesa por las mañanas
y luego tiene sus canas
ó se pone un peluquín;
pero que al cabo y al fin
se enamora de algún pillo
que dá carga á su bolsillo....
Está tocando el violín.

El avariento simplón
que no gasta una peseta
y reúne en su gaveta
un millón y otro millón
y es tan grande su ambición
que no come por ahorrar

este necio, á no dudar....
Está tocando el violón.

El pollo que un serafín
se cree, siendo muy feo
y es tan solo su deseo
oler á rosa ó jazmín;
que de uno al otro jardín
va visitando las flores
y les cuenta sus amores....
Está tocando el violín.

El marido regañón
que teniendo casta esposa
duda de ella y no reposa

y arma una revolución
porque opina que al balcón
sale con fin inmoral,
este marido animal....
Está tocando el violón

Muchos en el mundo son
los que en algún instrumento
ya de cuerda, ya de viento
tocan á la perfección
y se dice con razón
que en este mundo ruin
*unos tocan el violín
y otros tocan el violón.*
E. MOSTESINOS

Araní-cemos.



ENGO YO un natural campechanote
y sencillo y perdonen Vdes. si
ofendo.

Pero desde que á un tío segundo
mio le limpió los bolsillos la cé-
lebre Baldomera, vivo más esca-
mado que un besugo macho.

Pues bien: estaba harto de leer los anuncios
que el *Banco Ibérico* prodigaba por esos
periódicos de Dios, y siempre que tropezaba
con ellos me decía:

—Valiente pez está el Director. Dios quiera
que no resulte *rana*.

Y efectivamente, ha resultado *rana* con una
A. antepuesta.

Es decir A-*rana*!

O Ah!-*rana*!

Por lo tanto no me ha cojido de susto.

Es más, me he alegrado y me explicaré.

Esos usureros anónimos que sin piedad
despellejaban al prójimo, necesitaban un
anfíbio que á su vez los despellejase y mire
V. por donde ese *anfíbio* se hallaba instalado
en un entresuelo de la calle del Bruch.

—Tiente V. aquí, me decía un conocido y
casi amigo—alargándome sus manos.

—Ya está—contestaba yo, ignorante de
donde iría á parar.

—¿Qué nota V?

—Pues hombre, bastante dureza.

—Es que, como V. sabe, soy herrero; pero
ya verá V. dentro de un añito ó dos.

—¿Qué?

—Que estarán mas blandos que la manteca
Estoy harto de ganarme el pan con el sudor
de mi frente y los callos de mis manos, y ahora
voy á ganármelo con el de los demás. Ya no
vuelven á cojer mis manos el martillo.

Y me esplicó que tenía unos cuartos ahorra-

dos que unidos á los que le dieran por la tien-
da que vendía é impuestos en el *Banco Ibérico*
le darian suficiente para vivir con hólgora.

Cuantos recursos empleé para convencerle
de que marchaba á su ruina, fueron inútiles.

Así es que hoy anda el hombre descora-
zonado sin saber á donde arrimarse.

Claro que yo debía hoy pedirle la mano para
tentársela; pero no me gusta cebarme en la
desgracia.

—¿Que tal le parece á V. el *Diario Mer-*
cantil? me preguntaba otro conocido.

—Me parece que es un periódico bastante
grande.

—Me refiero á la seriedad.

—Me parece formal.

—Pues bien: ha de saber V. que ese peri-
ódico que V. considera como formal admite y
publica *gratis* los anuncios del Banco Ibérico
lo cual le demostrará á V. que cuando ese
Diario le patrocina es que la idea la tiene por
honrada y noble.

—Pues tambien ese periódico saldrá cruci-
ficado,—le contestaba yo.

Por aquello que digo al principio de la
escama.

Ignoro si esta especie de profecía que
entonces se me ocurrió, se habrá realizado
en un todo.

Pero lo que sé positivamente es que ese otro
conocido también ha sido timado.

Consuelan sin embargo dos cosas.

Que el timo no ha sido más que de 300.000
duros.

Y que de seguro, al embarcarse el Señor de
A-*rana*-(Casi todos los timadores de conside-
ración se embarcan) se habrá mareado á pesar
de sus 300.000 duros.

Y lo que él dirá parodiando á Sancho Panza:

—Si buenos cuartos me llevo, buen mareo
me cuesta.

Y que no se puede echar pelo con seis
milloncejos.

Hay, quien con esta fuga, está de enhorabuena.

Los que hayan fiado hasta que «la rana crie pelos»

Por que ahora, claro, vence el plazo.
¿Qué escarmentarán? Quizá. Ya verán Vdes. como mañana ó pasado sale por ahí otro pescado y van alojando los cuartos los incautos.

Por que parecerá mentira; pero no lo és.
En España tenemos sobra de unos y de otros.

FEDERICO MUÑOZ.

A la luz de la Luna

A MI HERMANA

I.

¡Ayer, con cuánta ternura
mi corazón te adoraba!
Eran muy bellos tus ojos,
era muy linda tu cara,
y á la luz con que la luna
la parda cumbre argentaba,
entregado á tus caricias,
encantado en tus gracias,
hebi en tus ojos la borra
y la dieha en tus palabras.

Mas el tiempo ¿qué no lleva?
¿qué no disipa y acaba?
¿qué ilusiones no marchita?
¿qué corazones no cambia?
Fué tu amor como la estrella
que apenas brilla, se apaga;
como el celaje en el cielo,
como la espuma en la playa,
como los mundos que forja
en sus delirios el alma.

Por eso canta mi lira
soñando glorias pasadas:
«Todo se pierde en el mundo,
todo en el mundo se acaba».

II.

Yo ví la gallarda rosa,
ornato de la mañana,
que el céfiro remecía
y que el arroyo besaba,
risueña al nacer la aurora
y á la noche deshojada,
y ví la nave ligera
surcando las ondas bravas,
romper su casco entre sirtes
y sumergirse en las aguas;
y ví que, como la rosa
que se abre por la mañana
y la velera barquilla
que entre las olas naufraga,
murió también en tu pecho
el amor que me jurabas:
que era sonrisa en tu boca,
que era fuego en tus palabras,
alborada en tus pupilas
y en tus suspiros fragancia.
Por eso cuando recuerdo
aquella luz tibia y clara
con que la pálida luna,
nuestro casto amor miraba,
canto con lloro en mis ojos,
canto con lloro en mi alma:
«Todo se pierde en el mundo,
todo en el mundo se acaba».

III.

Ni la flor que se marchita,
ni la nave que naufraga,
torna á exhalar más aroma,
vuelve á surcar más las aguas.

Así los dulces hechizos,
así las dichas soñadas,
como un celaje aparecen
y como un celaje pasan.
Por eso canto en la sombra
de la noche solitaria
el querrelloso recuerdo
que si me hiere me halaga,
de tus divinas sonrisas,
de tus amantes miradas,
cuando más pura que el cisne
que en la fresca linfa nada,
con breve pie de gacela
hácia mí te deslizabas,
y eran muy bellos tus ojos
y era muy linda tu cara.

Mas hoy, si pregunto al cielo
por la fé de tus palabras
á la luz con que la luna
nuestro casto amor miraba,
el eco allá me responde
con laconismo que espanta:
«Todo se pierde en el mundo
todo en el mundo se acaba».

Así con voz quejumbrosa
solitario bardo canta
cabe la fresca ribera
que el florido Guaire baña;
y cuando espiran los ecos
del último son del arpa,
se ve en la cresta del cerro
despuntar la luna blanca.

FRANCISCO MARSILI

A un nuevo crítico

Sabiendo solo leer
y malamente escribir,
has variado tu vivir
para encontrar que comer.

Si esa es la resolución
que en tu mente se prohija,
permíteme te dirija
esta justa observación.

—Crítico de razón sana,
á fuerza de estudios se hace
y el *crítico* cual tú, nace
de la noche á la mañana.

C. LAHOZ IBARRONDO

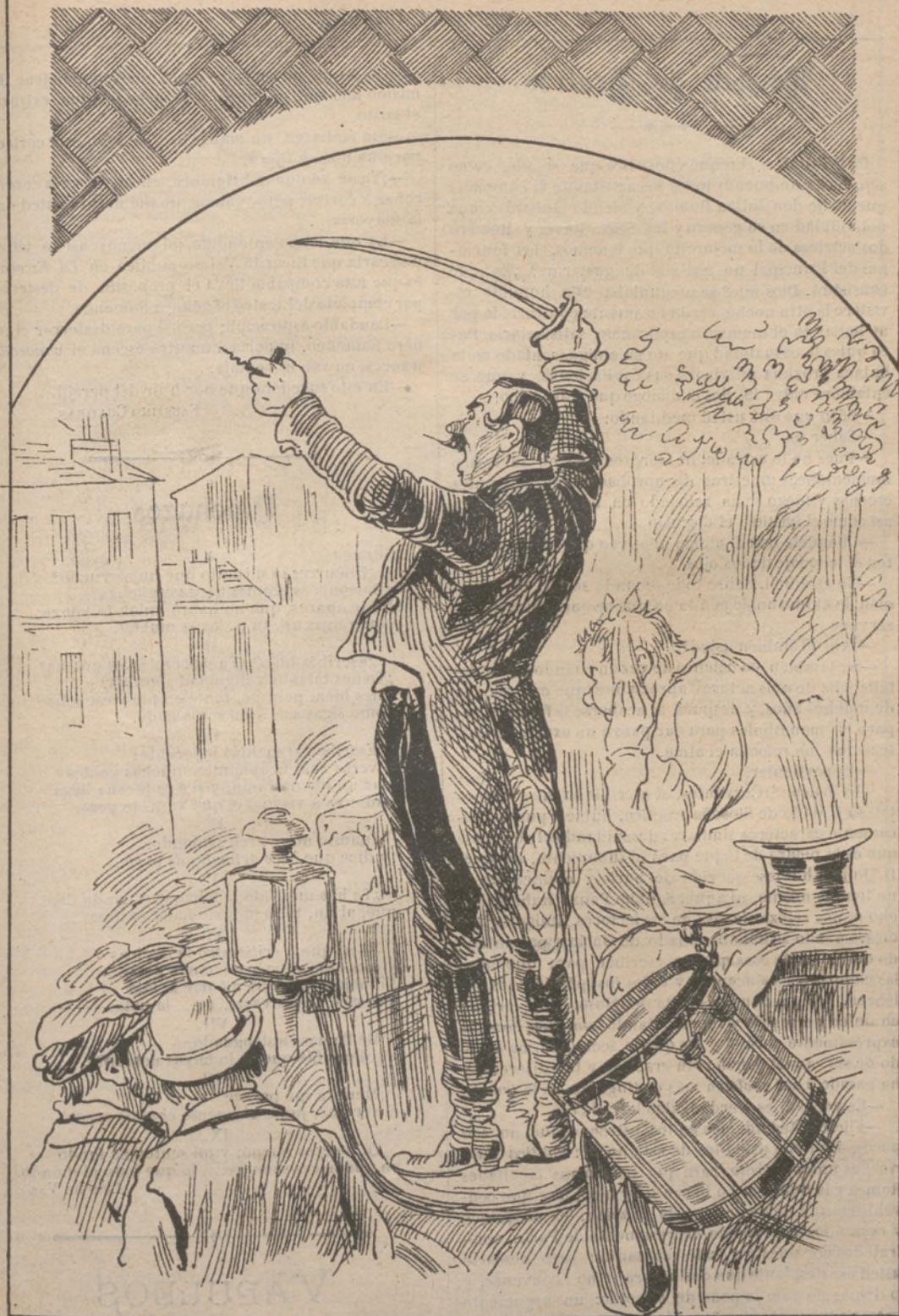
Epigrama

Cierta noche que Pilar
de dormir tuvo deseo,
dijo: «Quisírame hallar
en los brazos de Morfeo».
Lo oyó una beata de estas
gruñonas en desmasía,
y exclamó:—¡Qué deshonestas
son las muchachas del día!

FELIPE CASTAÑÓN

ENTRE ARTISTAS *por Moya*

—Con que, ¿a Calaf?
—Sí; voy á ver si pinto algo
—Pues no vayas, porque no queda nada por pintar: la único que había era la escuela y yo la pinté esta mañana.....



El bálsamo milagroso extraído de la pezuña del leopardo verde, tiene la propiedad de cerrar instantáneamente las heridas. Si alguno de Vds., señoras y caballeros, quiere hacer la prueba, que se acerque: yo le cortaré un brazo, le horadaré una pierna, le romperé un diente, y con solo aplicar el bálsamo, milagroso...

Revista de Teatros

PRINCIPAL.—¿En qué consistirá que siendo, como son, bastante buenos todos los artistas de la compañía que dirige don Julián Romea, y siendo Julianito una notabilidad en su género y las Sras. Gorriz y Romero dos actrices de lo mejorcito que tenemos, las funciones del Principal no acaban de gustarme? ¿En qué consistirá, Dios mío? se preguntaba este humilde revisero la otra noche, verdaderamente contrariado por no hallar en el momento explicación satisfactoria. Pero quiso la casualidad que un su amigo, sentado en la butaca próxima adivinara sus cavilaciones, y que se entablara entre los dos el diálogo que transcribo:

—Sé lo que está usted meditando:

—Saber es.

—Pues no le extraña: he sorprendido en su rostro momentáneas muestras de aprobación en diferentes escenas y luego se ha reflejado en su semblante algo así como el hastío ó el disgusto.

—Chóquela usted, amigo mío; veo que entiende usted el lenguaje de los ojos.

—No es difícil. Sobre todo, cuando se está en situación de ánimo análoga á la en que se encuentra el observado.

—¡Ah! ¿También usted?...

—Sí, también yo celebro de vez en cuando algún detalle feliz de esos actores apreciables que conozco ya de muchos años, y después, al acabarse la función, separo las mandíbulas para dar paso á un expresivo bostezo que me refocila el alma.

—¡Es particular!

—Es lógico. Si Cervantes, al escribir su obra inmortal, su tratado de filosofía práctica, hubiese puesto únicamente caracteres similares descuidando el contraste que es la piedra de toque para el lucimiento, ni aquel D. Quijote hubiese servido de burla y admiración á un tiempo mismo, ni aquel Sancho Panza hubiese hecho nunca retozar la risa en los lectores. Julianito Romea, cuando se hallaba al lado de Mario representando comedias de esas que se escriben para que todas las compañías las acepten y todos los públicos las celebren, era un Sancho Panza delicioso. Hoy, erijido en único personaje y representando comedias escritas expresamente para él y los que le secundan, ha dejado de ser aquel Sancho tan gracioso y tan discreto, y ha pasado á ser el *clown* más distinguido de la *troupe*.

—Es verdad, es verdad; algo hay de eso.

—Fíjese usted además en los estrenos, que no son pocos; ahí tiene usted los de esta noche: *Política interior*, es un *apropósito* para que luzcan sus facultades Romea y la Romero. Lo hacen muy bien; hay que convenir en que Romea cantando *couplets*, les dá quince y raya á los que vienen expresamente de París, contratados por nuestros cafés cantantes; pero descarte usted ese desplante que deslumbra y no convence, y lo demás no vale la pena de ser oído: un argumento vulgarísimo y un desenlace de lo más convencional. *Receta infalible...* ¿qué?

—Sí, sí; ¡verdaderamente!

—Juguetes como ese aprovechan en teatros de poca importancia; aprovecharían aquí mismo después de una comedia verdad, de una obra acabada; pero

cansan, aburren, servidos entre cuatro enjendros del mismo jaez que no tienen más remedio que extragar el gusto.

—Sin embargo, sin embargo... no todo está cortado por una misma tijera.

—¡Ya se vé que no! Hombre, entonces sería cosa de echar á correr; pero, vamos, no me negará usted que la mayoría...

—Lo que tengo entendido, (al menos así lo lei en una carta que Ricardo Valero publicó en *La Escena*), es que esta compañía lleva el propósito de desterrar por completo del teatro el género flamenco.

—Laudable aspiración; pero si para desterrar el género flamenco, importa á nuestra escena el *vaudeville* francés, no veo la ventaja.

—En esto sucederá que por huir del perejil...

FAUSTINO CUADRAS.

Pinchazos

I.

¿Discurre lo mismito que un serrucho?
¿Desconoces gramática y vergüenza?
No te apures, que no habrá quien te venza;
como sigas así, tú... serás mucho.

II.

¿Escribes bien? ¿Tu discreción es mucha?
¿Tienes talento y dignidad sobrada?
Pues bien, pobrete, tente en pié y escucha:
como sigas así... no serás nada.

III.

Escribe zarzuelitas indecentes
y verás cual te aplauden muchas gentes.
Haz un buen drama, y si á la escena llega
nadie va á verlo ó el que va... te pega.

IV.

Juanito no se cree sabiendo...
¡y dice que hace artículos de fondo!

V.

¿Te has mordido la lengua? ¡Cuando digo
que, al fin, todo lo malo halla castigo!

VI.

Ya sé que á *criticastro* te dedicas
y dices sacas sangre cuando *picas*.
Di mejor: Me dedico á dar la *lata*
y si saco algo á veces, es... la pata.

VII.

Me llamas deslenguado;
y ¿es posible que tú lo hayas notado?

VIII.

¡Mentira me parece
el ver que, junto al bueno, el malo crece!

IX.

Tú no eres bueno; y mi sentencia fundo
en que haces siempre... lo que todo el mundo.

LUIS DE VAL

VAPULEOS

¡Bien, hombre, bien!
¿Conque hemos sido denunciados porque el
amigo Bray se ha permitido calificar un hecho?
¡Córcholis, córcholis, córcholis!...

Pues tiene razón el fiscal... cuya vida guarde Dios muchos años... donde más convenga.

¿Te has olvidado, amigo Bray, del país en que vivimos?

Detén tu pluma, amigo; no hay remedio; deja que el carro augusto se desvíe y entonces mataremos nuestro tedio, que la risa es del último que ríe.

Quedamos, pues, amigo Bray, en que has sido un insensato.

El escritor no puede emitir opiniones, ni tener ideas.

Lo único que puede hacer son... porquerías, que con ellas se gana honra y provecho.

Si en vez de decir... *aquello*, haces algo pornográfico, aciertas.

Ejemplo:

Ayer compré *La Pera* (1), y Rosalia apenas me la vió, dando un tremendo grito de alegría ¡ay Dios, me la cogió!...

Pero yo le ví *El Chisme* (2) y enseguida contra él arremetí ganando de tal modo la partida, porque se lo cogí.

Esto, esto es lo que deben hacer los escritores para llenar su misión y evitarse disgustos. Desdichado país donde existe la idea de la moral que existe en este!...

¡Pero, qué demonio!

He empezado á tocar la cuerda sensible.

Mejor dicho, me la ha tocado la denuncia.

Dejemos este punto y vamos á ocuparnos de otro asunto.

Dice un periódico brasileño que los ballenores del cabo de Hornos han cogido en el Estrecho de Magallanes, un horrible cetáceo de 22 toneladas de peso, que no han podido clasificar.

Pues muy sencillo.

¿Se trata de un monstruo?

Pertenece á la familia de los monstruos.

Rindámosle, pues, toda clase de respetos al cetáceo.

Está Cánovas en el poder.

Y como le ha pasado á Bray eso....

¡Cualquiera se fía de decir nada del cetáceo!..

En un periódico que dá cuenta de los buques que entran y salen en un puerto, leo lo siguiente:

«*La Purísima Concepción* salió para Fuen-girola.»

Vaya usted con Dios, señora mía.

Pero... cuidado

...«que hay muchos tiburones junto á la orilla.»

Dice *La Unión Mercantil*, de Málaga:

«Hemos tenido el gusto de probar los nuevos

bollos de leche de la pastelería y confitería del Sr. Paez y comprendemos, dada su exquisita calidad... (¿la del Sr. Paez?) la aceptación extraordinaria que han tenido»....

¿Y para tomados con gorra, que tal?

Porque supongo que así sabrán mejor que de otro cualquier modo.

¿Verdad, colega?

El mismo periódico se lamenta de «no haber tenido la dicha de ver ninguna moneda de oro.»

¡Bah!

En cambio «ha tenido el gusto de probar los nuevos bollos de leche.»

Y váyase lo uno por lo otro.

Refiere un colega que el día 17 ocurrió en Ronda una desgracia á un sujeto apodado *Orejón*.

«Este señor hablaba por la reja con su novia y.... no se sabe para qué, metió la cabeza por entre los hierros y luego no pudo sacarla.»

Yo no veo nada de particular en el asunto.

¿La cabeza entró?

Si.

¿Y luego no salía por donde habia entrado?

No.

Pues, la cosa es clara; se le hinchó la cabeza después de tenerla dentro.

Y por eso gritaba tanto la novia.

Porque, según dice el periódico, la novia gritaba.

Una actriz sin contrata escribió á un empresario ofreciéndole sus servicios.

Como artista era notable, pero escribiendo tartamudeaba mucho.

La carta terminaba así:

«En resumen, señor, soy *actriz cómica*.»

MARTINEZ PEREZ.

CORRESPONDENCIA

El de Solsona.—Sus versos me gustan más.

F. Barcelona.—«Señor Inglés, le pido por favor mediga en la sección de correspondencias, qué debo abonarle por insertar en su acreditado periódico lo que en la 2.^a plana de esta Carta llebo escrito para remitirlo con mi criada pues tengo gran enpeño en que se publique lo que llebo escrito.»

Señora mía: si en realidad los trabajos que V. me remite, son «fruto de la debil pluma de una *jóven* mujer» y además de ser joven, tiene V. tan buen palmito como mala ortografía, pásese V. por esta Redacción, segurísima de que nos hemos de hallar conformes en el precio.

F. de M. F.—Esta vez resulta todo bastante flojo.

Josefita Comadreja.—Comprendo que tenga V. razón; pero la personalidad á que se refiere el artículo es tan insignificante, que no merece la pena.

Quedan muchas cartas por contestar.

(1) Periódico indecente que se publica en Madrid.

(2) id. id. id. id. id. id. Barcelona.



¿Quieren ustedes que les haga... aire?

ANUNCIOS

Librería técnica

DE

ARTE Y CIENCIAS

Especialidad en obras referentes a las carreras de ingeniero y arquitecto.

Centro de suscripción y adquisición de toda clase de publicaciones francesas, alemanas, italianas e inglesas.

MIGUEL PARERA

Bajada Canonge, 2, 2.º. - Barcelona

AGENTE Exclusivo en Madrid para la venta de Barcelona Cómica,

D. Julian Rodriguez

Kiosko de la Universidad,
Plaza de Santo Domingo.

FRUTA DEL TIEMPO

Colección de versos alegres, por el conocido escritor *D. Carlos Cano*; precedidos de una carta de Manuel del Palacio.

Véndese en esta administración, Hospital, 100 y 102, al precio de pesetas 1'50 el ejemplar.